

CUARESMA 2021

*Mirando el mundo
desde
la Esperanza en
Cristo Crucificado*



Nos acercamos al tiempo cuaresmal... y seguimos de pandemia, seguimos en ansiedad, miedo, preocupación. El “distanciamiento social” es ahora normativo, el uso de máscaras se va convirtiendo en lo normal. Muchos comercios aun cerrados, gente perdiendo su trabajo. La carrera por lograr ser del grupo de los que alcanzan para las vacunas a veces saca lo peor de los seres humanos. Como siempre algunos con poder, con dinero pueden saltarse la línea y lograr la codiciada vacuna aún antes que los que están en alto riesgo. Los números de enfermos siguen subiendo, se oyen historias de gente que muere sola en los hospitales. Continua la violencia racial, política, de género. La trata de personas sigue siendo un problema serio. La casa tierra sigue siendo herida y violada. Los más pobres continúan siendo aún más pobres. Son los más afectados por los desastres naturales, la falta de alimentos, medicina, educación. Y la lista sigue... ¿ante esa panorámica como podemos ver el mundo con esperanza?

Esta realidad que no puede descartarse existe a la par que momentos en los que los seres humanos dejan ver lo mejor de sí. En el último informe de AAMC (*American Association of Medicine College*) se reportó un llamativo incremento en el número de ingresos en los

departamentos de medicina en las universidades de los Estados Unidos. La gran mayoría de los nuevos candidatos dijeron que fueron motivados por su trabajo voluntario con los hospitales sufriendo a causa de la pandemia. A lo largo del mundo se escuchan historias de

niños aun en edad escolar que han ideado maneras de recaudar fondos, para aquellos que han perdido su trabajo a causa de los cierres de emergencia de comercios, fábricas. En una entrevista de la cadena CNN a la Dra. Leana Wenn, analista de medicina experta en enfermedades contagiosas, cuando el reportero pregunto si era preocupante la rapidez con que habían sacado la vacuna contra el Covid-19, la Dra. Wenn contestó, entre otras cosas, que efectivamente los científicos habían sacado la vacuna en tiempo récord, pero esto se debía a que la comunidad científica global se había puesto a trabajar junta. No era una situación en la que cada uno se guardaba la gloria de su descubrimiento, sino que se ponía en común para ser compartido por toda la comunidad científica.

En los desastres naturales, huracanes, terremotos, tsunamis, tornados... la comunidad global sale al encuentro de las necesidades más básicas de la humanidad hermana.

Si, aunque el mundo continúa sufriendo a causa del pecado humano, la esperanza de la semilla del bien que Dios ha puesto en cada persona sigue siendo significativa. El mal, por mucho que trate, no puede finalmente, derrocar el bien de Dios. En la figura de Cristo Crucificado en la que meditamos cada Cuaresma puede verse el mundo desde la visión de esperanza que Cristo nos regala. Su sacrificio es creador de esperanza y de vida.

Este material presenta una oportunidad para reflexionar a nivel personal y comunitario como desde el Cristo crucificado podemos ver señales de cambio para bien en nuestra vida y en nuestra sociedad. Como María Antonia París quien desde su contemplación de Cristo crucificado pudo descubrir la ley santa del Señor y la llamada a llevar el evangelio en una orden nueva, no nueva en la doctrina sino en la práctica.

El mensaje de la Palabra de Dios

La crucifixión de Jesús es una escena familiar y conocida por todos. Hoy nos vamos a concentrar en un aspecto simbólico. El jardín. El jardín o el huerto es un lugar que expresa el ciclo de nacimiento y muerte y nuevamente nueva vida. Cada invierno, el jardín/huerto muere, se seca, parece que todo ha acabado y que de la tierra reseca nada más podrá renacer. Y cada primavera nos vuelve a sorprender el rebrote de plantas pequeñas, frágiles que con fuerza inesperada vuelven a convertirse en flores y frutos que deleitan la vista, el olfato, el paladar. El jardín/huerto es un símbolo de esperanza, de que con perseverancia y paciencia se renueva cada ciclo. En la crucifixión de Jesús en la que parece que todo está terminado, y acabado, que nos llena de desaliento y tristeza nos sorprendemos también de experimentar a la vida que brota, la promesa que nos llena de esperanza que, aunque parezca que todo este perdido, podemos confiar en que el Señor será siempre fiel a su promesa.

La narración de la pasión según el evangelio de Juan se proclama cada año en la celebración litúrgica del Viernes Santo Todos los exegetas contemporáneos están de acuerdo en que los cuatro evangelistas han elaborado, cada uno, una teología propia y nos ofrecen diferentes

facetas de Jesús. Y esto es particularmente notable en las narraciones de la pasión y muerte del Señor. Dado que Mateo difiere muy poco de Marcos en la narración de la pasión, podemos hablar prácticamente de tres diferentes perspectivas: Marcos, Lucas y Juan. Marcos nos ofrece un Jesús que toca los límites más hondos del abandono y sólo después de la cruz puede ser reconocido como Hijo de Dios (cf. Mc 15,39). En Lucas el abandono no es presentado de forma tan cruda y radical y la pasión y crucifixión aparece como la ocasión para manifestar la grandeza del amor y del perdón divino (cf. Lc. 23,28.34.43). La narración de Juan es muy diversa. Es la narración de un Jesús dueño de su propio destino cuya vida nadie se la quita, sino que él la entrega voluntariamente (cf. Jn. 10,18). Esa vida entregada voluntariamente trae consigo una gran esperanza, el grano de trigo que muer hace brotar “mucho fruto”, una vida nueva. La crucifixión de Jesús hará surgir la vida eternamente nueva.

La narración de la pasión de Juan puede dividirse (Jn 18,1-19,42) en cinco grandes bloques: 1. El enfrentamiento en el jardín (18,1-12); 2. El interrogatorio delante de Anás y la negación de Pedro (18,13-27); 3. El proceso romano ante Pilato (18,28-19, 16a); 4. Muerte en el Gólgota (19,16b-37); 5. Colocado en la tumba en un jardín (19,38-42).

Para nuestra reflexión de hoy vamos a concentrarnos en el primero y último bloques y meditemos en el simbolismo del jardín.

Enfrentamiento en el jardín (18,1-12)

La narración comienza en un jardín (en griego képos) y termina en un jardín (19,41). ¿No estará Juan pensando en el jardín del Edén de Génesis 2-3? Más de una vez Juan parece evocar el Génesis: "En el principio..." (Jn 1,1; Gn 1,1); la semana inicial del evangelio (Jn 1,29.35.43; 2,1) y la semana inicial de la creación (Gn 1); después de la resurrección Jesús "sopló" sobre los discípulos (Jn 20,22) como Yahvéh en la creación del hombre (Gn 2,7). Probablemente al leer la pasión de Jesús Juan quiere que pensemos en la narración de una nueva creación, la que brotará del costado abierto del Señor (cf. 7,39). En la narración joánica el episodio del huerto es un auténtico enfrentamiento entre la luz y las tinieblas. Jesús no es sorprendido, más bien se adelanta (18,4). Las tinieblas están representadas por Judas y sus acompañantes, símbolos de todos aquellos que se cierran a la Verdad y a la Luz. Judas ha preferido las tinieblas a la luz que ha venido al mundo (cf. 3,19). Cuando abandonó a Jesús durante la cena entraba en la noche: "En cuanto Judas tomó el bocado, salió. Era de noche" (13,30). Ahora necesita luz artificial pues ha rechazado a aquel que es "la luz del mundo" y que cuando se le sigue no se camina en tinieblas (cf. 8,12). El Jesús que enfrenta a Judas y sus acompañantes no aparece postrado en tierra pidiendo al Padre ser librado de aquella hora, como en los otros evangelios. En Juan, Jesús y el Padre son uno (10,30). "Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir? ¿Padre, líbrame de esta hora! Pero si he llegado a esta hora para esto. Padre glorifica tu Nombre" (12,27). Es el inicio de la hora de la gloria. "La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?" (18,11).

Si alguien cae en tierra en el huerto no es Jesús sino sus enemigos ante la declaración solemne: "Yo soy" (18,5). "Yo soy" es el Nombre de Dios. Y ante Dios caen y retroceden sus enemigos. "Confusión y vergüenza sobre aquellos que buscan mi vida" (Sal 35,4); "Cuando se acercan contra mí los malhechores a devorar mi carne, son ellos, mis adversarios y enemigos, los que tropiezan y caen" (Sal 27,2). Jesús aparece dominando la situación con libertad soberana: "Doy mi vida, para recuperarla de nuevo. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente" (10,18). Es además el Buen Pastor que no abandona a sus ovejas: "Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos" (18,8). Y Juan anota: "Así se cumpliría lo que había dicho: 'de los que me has dado, no he perdido a ninguno'" (18,9). Jesús había dicho de sus ovejas: "Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano" (10,28). En síntesis, asistimos a un verdadero enfrentamiento, entre "el mundo" (las fuerzas hostiles a la Verdad) y Jesús y los suyos (la luz del mundo). Este enfrentamiento será permanente en la historia. Por eso Jesús ha orado por los suyos al Padre: "El mundo los ha odiado, porque no son del mundo como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno" (17,14-15).

Colocado en la tumba en un jardín (19, 38-42)

La sepultura de Jesús es narrada también por los otros evangelistas, pero en Juan, una vez más, lleva otros acentos con el fin de acentuar la soberanía de Jesús. No es sólo el tradicional José de Arimatea el que aparece en escena sino un personaje propio del cuarto evangelio, Nicodemo, que había ido donde Jesús "de noche" (3,1-10). Nicodemo va ahora donde Jesús, abiertamente (19,39). Se cumplen de nuevo las palabras de Jesús: "Cuando yo sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí" (12,32). Cristo glorificado es la meta de todo hombre sobre la tierra. Por otra parte, el cuerpo de Jesús, el nuevo y eterno santuario destruido por los hombres y levantado por Dios (2,19-22), en donde los hombres encontrarán la comunión plena y podrán adorar a Dios "en Espíritu y Verdad" (4,24), es venerado como tal. Es el cuerpo de un rey, santuario lleno de gloria. Por eso es "envuelto en vendas con aromas" (19,40) y con una cantidad inmensa de mirra y áloe (19,39). Su sepulcro no es cualquiera, "es un sepulcro nuevo" (19,41), acorde con la novedad absoluta de su gloria.

Y terminamos donde iniciamos, en el jardín. De principio a fin la pasión de Jesús en el cuarto evangelio es la narración de una victoria. "Yo he vencido al mundo" (16,33). La realeza de Jesús ha quedado de manifiesto. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron" (1,4). Cada creyente, cada comunidad, unida a Jesús, Verdad, Luz y Vida, vence al mundo. "A todos los que le recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su Nombre" (1,12).

(Se puede encontrar la exégesis completa en <http://www.clerus.org/clerus/dati/2000-05/11-7/Elrelato.html>)



Detente por un momento a observar estas imágenes.

- ✓ Si fuera un cuadro ¿cuál podría ser el título de la obra que representan?
- ✓ Si tuvieran voz... ¿qué te dirían?

*Todo renace cuando
en ti hay esperanza*

Pensemos ahora en nuestro jardín/huerto congregacional. Como podemos motivarnos a no perder de vista la esperanza de que aun en los momentos en que parece que todo está en crisis, el ciclo de vida renacerá de nuevo. Como puede nuestra congregación, en este momento determinado de reestructuración y de pandemia, manifestar que “Cristo ha vencido al mundo”. Como puedo yo Misionera Claretiana ser flor, fruto fresco de esperanza y belleza para el mundo.

Hemos visto, hemos oído...

Sin perder de vista el entorno, mi mirada se proyecta con un sentido de gratitud y esperanza. Recuerdo que en el foro de la Congregación realizado el día 6 de diciembre de 2020, con el lema “María Inmaculada nos abre a la esperanza” hemos compartido la riqueza que ha surgido en este tiempo de limitaciones y confinamiento. Nos hemos preguntado qué llamadas percibimos y qué cambios nos pide la realidad. ¡Cuánta vitalidad en las comunidades que dinamizan la misión buscando formas nuevas para seguir en servicio evangélico! Han resonado de nuevo en este contexto los valores que nos dan vida: la profundidad, el estilo de Jesús, cuidar las relaciones. Incluso propuestas, planteos... sí, así como estamos organizadas, podemos responder a las necesidades que nos pide la realidad social actual.


Carta de Jolanta Kafka, rmi a la Congregación, Feb. 2, 2021

Miremos a nuestros Fundadores, ejemplos de personas apasionadas, misioneras y reformadores (DC 2017, 5). María Antonia París descubrió su vocación en el encuentro con Cristo y con la Iglesia sufriente. Los dos amores permanecieron vivos y afloraban con naturalidad en toda su vida, en los tiempos de crecimiento gozoso de las comunidades y en tiempos de crisis. Con un espíritu profético vio a los miembros de la Orden nueva “como copia viva de los primeros Apóstoles, como peregrinos en esta tierra”¹. San Antonio Maria Claret, se puso en camino como misionero porque le entusiasmó Jesús del Evangelio que se hace Palabra y anuncio gozoso de la Salvación. En una de sus últimas cartas desde Roma escribía a la Madre Antonia: “mis ocupaciones han sido y son actualmente del santo ministerio. En París ... prediqué toda la Cuaresma”². Le urgía la caridad de Cristo.

Carta de Jolanta Kafka, rmi a la Congregación, Fe. 2, 2021

El mensaje de los Fundadores

María Antonia París

 *Estando una noche en oración rogando intensamente a Cristo crucificado que remediara las necesidades de la Santa Iglesia, que en aquella ocasión eran muchas, le ofrecí mi vida en sacrificio como otras veces había hecho... pero como no tenía virtudes en mí para ofrecerle, le suplicaba se dignara enseñarme lo que había de hacer para darle gusto y gloria cumpliendo su santísima voluntad. Aut. 2*

- ✚ Un día me hizo ver nuestro Señor la hermosura de su Santísima Ley, presentarme a la vista un hermosísimo y muy dilatado prado, todo lleno de hermosísimas flores de toda especie; daban un olor que sabía a todos los olores más exquisitos. Y vi que todas estaban manchadas, unas más y otras menos: algunas que no tenían más que alguna pequeña manchita, pero afeaba aquella tan primorosa hermosura. Y me dijo nuestro Señor; “ves, hija mía, la belleza, de los mandamientos divinos? Estas manchas que afean estas hermosas flores, es el quebranto de mi santísima ley, que no tengo quien la guarde porque no hay quien cumpla el precepto de la caridad.” Aut. 27
- ✚ A más de lo que vi en estas Sagradas Letras (sin ver letras con los ojos del cuerpo como he dicho arriba) una voz interior en el fondo de mi alma me explicaba el sentido de ellas, y el modo de cumplirlas. En eso quede (por un momento) en un mar de confusión, porque en el convento que yo entonces estaba no se guardaba lo que yo acababa de leer en aquel Sagrado Libro (digo libro porque no sé cómo expresar en donde vi escritas estas sagradas letras: a mi modo de entender todo lo vi en Cristo Crucificado. Aut. 6
- ✚ Al ponerme el arzobispo la corona sentí un peso tan extraordinario en la cabeza que me la hacía inclinar, y naturalmente pesaba muy poco la corona por ser de flores muy finas. Admirándome yo mucho de aquel grande peso me dijo Nuestro Señor: “Este es hija mía el peso que carga sobre ti de la reformación de mi Iglesia”; Y me llamó tres veces “esposa mía” con grandísimo cariño, dándome a entender que me amaba mucho el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Y me dijo Nuestro Señor: “Hija mía: de aquí en adelante quiero estar sentado en medio de tu corazón” ... Y quiso celebrarlo por ocho días conservando las especies sacramentales de una comunión para otra RC 9.
- ✚ Callar no puedo y hablar es temeridad. Supuesto, pues, Dios mío, que Vos me lo mandáis, hablaré... Sea pues el primer punto como Dios Nuestro Señor quiere la reformación general en toda su Iglesia... Ninguno se excuse por imposibilidad, y corrupción de costumbres o de los tiempos, porque Dios Nuestro Señor todos los tiempos tiene presentes y no nos ha dado más que un Santo Evangelio... No pide nada nuevo Nuestro Señor en su Iglesia, sólo sí nos pide a todos lo que le hemos prometido. La guarda de su Santísima Ley... ¿Y cuál fue la causa que en sus principios floreció tanto la Iglesia de Dios, siendo tan pocos los operarios? Porque predicaban con el Evangelio en la mano, más que en la boca... Estén ciertos todos los Prelados que la codicia ha perdido toda la religión; por aquí ha abierto portillo el demonio para todos los males que está sufriendo la Iglesia... (cfr. PR 1. 2. 8. 12. 41. 49)

San Antonio Maria Claret

- ✚ *¡Oh, Jesús de mi vida! Conozco, sé y me consta que las penas, dolores y trabajos son la divisa del apostolado. Con vuestra gracia las abrazo, las visto, y digo que, ayudándome Vos, Señor y Padre mío, estoy pronto a beber ese cáliz de penas interiores y estoy resuelto a recibir ese bautismo de penas exteriores, y digo: lejos de mi en gloriarme en otra cosa que, en la Cruz, en que Vos estáis clavado por mí, y yo también lo quiero estar por Vos. Así sea. Aut. 427*

- ✚ *¡Oh prójimo mío!, yo te amo, yo te quiero por mil razones. Te amo porque Dios quiere que te ame. Te amo porque Dios me lo manda. Te amo porque Dios te ama. Te amo porque eres criado por Dios a su imagen y para el cielo. Te amo porque eres redimido por la sangre de Jesucristo. Te amo por lo mucho que Jesucristo ha hecho y sufrido por ti; y en prueba del amor que te tengo haré y sufriré por tí todas las penas y trabajos, hasta la muerte si es menester. Te amo porque eres amado de María Santísima, mi queridísima Madre. Te amo porque eres amado de los Ángeles y Santos del cielo. Te amo, y por amor te libraré de los pecados y de las penas del infierno. Te amo, y por amor te instruiré y enseñaré los males de que te has de apartar y las virtudes que has de practicar, y te acompañaré por los caminos de las obras buenas y del cielo. Aut. 448.*

- ✚ *Yo me digo a mí mismo: Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa; que desea eficazmente y procura por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Aut. 494.*

- ✚ *En cada población en que predicaba, hasta media función era muy perseguido y calumniado de los malos de la misma población; de media misión en adelante, éstos se convertían y todos me alababan, y entonces empezaban las persecuciones del Gobierno y Autoridades Superiores. He aquí por qué mi prelado me hacía pasar de un punto a otro tan lejos. De este modo se burlaba la persecución que me hacía el Gobierno, porque, cuando en una Provincia de Cataluña se daban providencias contra mí, yo ya había concluido la misión y me había ausentado y pasado a otra Provincia, y, cuando en ésta me perseguían, ya me pasaba a otra. El Gobierno me hacía perseguir para prenderme, pero no lo pudieron lograr jamás. Aut. 457*

Y yo ¿qué...?

Puedo distribuir los tiempos para reflexionar orar el material a lo largo de varios días...

Se puede compartir la reflexión con las hermanas de la comunidad, con otros grupos, con laicos... buscando iluminar el camino creyente que vamos haciendo hacia la Pascua.



- ✚ La pasión según Juan comienza en un huerto/jardín y termina en un huerto/jardín nuevo. ¿Qué signos de esperanza, de vida se pueden ver en un jardín. ¿Qué signos de esperanza ves en ti, en tu comunidad, en la congregación?
- ✚ Escribe una lista de momentos en que has sentido que la desesperanza oscurecía tus días. ¿Como ha respondido Cristo a cada uno de esos momentos de tu vida?
- ✚ ¿Qué significa para ti que podemos ver el mundo desde la esperanza del Cristo crucificado?
- ✚ **Resume en una palabra como Cristo puede llenarte de esperanza.** Haz de ella instrumento de oración, una clave de revisión de vida y de discernimiento.

CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE ESPERANZA



Puede hacerse como parte de las Vísperas, cierre de un espacio de reflexión en comunidad, como celebración litúrgica.

Ambientación: En la capilla poner una planta seca y otra viva. O una foto de planta creciendo sobre concreto. Crucifijo o foto del Cristo de la M. Fundadora. Una cesta con velas para intercambiar momentos de desesperanza por momentos de esperanza.

Introducción

Nuestros fundadores confiaron totalmente en Dios. Se identificaron con el sufrimiento de la iglesia de su tiempo y vivieron día a día de cara a la realidad de su mundo con la esperanza de que en Cristo Crucificado sus labores darían como fruto un mundo mejor. Nosotras Misioneras Claretianas a lo largo del mundo hemos recibido en herencia esta esperanza y también confiamos que nuestro trabajo de anunciar el evangelio a toda la creación desde diferentes ministerios, talentos, e iniciativas darán fruto de vida nueva.

Canto: Muéstranos Señor tu Misericordia – Jaime Cortes (u otro)

<https://www.youtube.com/watch?v=xEYN12yARXU>

Lectura Bíblica

Jesús les dijo: “En verdad les digo: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama su vida la destruye; y el que desprecia su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Y al que me sirve, el Padre le dará un puesto de honor.”
Juan 12:24-26

Música de fondo: Tiempo de silencio

Invitación a mirar el mundo desde la esperanza de Cristo crucificado.

Traer la hoja donde se ha escrito los momentos de desesperanza que hemos vivido y la palabra que simboliza la esperanza que esperamos recibir en esta cuaresma.

Cada hermana pasa la cesta donde están las velas y cambia su hoja de desesperanzas por una vela, lee la palabra que ha escogido y la pone sobre el altar con la vela encendida encima.

Después de cada una cantamos el estribillo:

Contra Toda Esperanza (# 2 CD Esperar contra Toda Esperanza – José Manuel Montesinos)

Magnificat (cantado)

Preces espontaneas

Oración final

Conviértenos a ti, Dios salvador nuestro, y ayúdanos a progresar en el conocimiento de tu palabra, para que así la celebración de esta Cuaresma dé en nosotros fruto abundante. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, quien contigo vive y reina en unidad con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.



Queridas hermanas

A cada una llegue un afectuoso saludo y el deseo de que en este tiempo cuaresmal la misericordia de Dios sea más fuertemente experimentada, vivida y celebrada, a nivel personal y comunitario. La conciencia del Dios misericordioso, que perdona, con entrañas de ternura y compasión, nos acompañe en este itinerario de encuentro y conversión que nos propone cada año la liturgia de la cuaresma.

Que podamos entrar con humildad en ese camino, que nos empuja a la esperanza y nos abre al ministerio de la reconciliación, como lo recuerda el apóstol Pablo (cf. 2 Cor 5,18), porque habiendo gustado el ser perdonados en Cristo nos convertimos en testigos de la fuerza renovadora de esa sanación.

El Equipo General de Espiritualidad (EGEs) pone en sus manos un sencillo material para la reflexión personal y/o el encuentro comunitario, con el fin de ayudarnos a vivir resiliente y esperanzadamente este tiempo en que como familia humana experimentamos la herida de la enfermedad, la muerte, la distancia, la separación, que echan por tierra seguridades y proyectos anhelados.

Es un tiempo propicio para que la Palabra sea el consuelo cotidiano; el silencio, el terreno para recibirla; la fe, la roca firme para vivirla y, la certeza en su poder transformante, la fuerza creativa para anunciarla y testimoniarla.

Acojamos esta nueva oportunidad que el Señor nos ofrece confiadas en que *la misericordia renueva y redime, porque es el encuentro de dos corazones: el de Dios que sale al encuentro y el del hombre* (P. Francisco) que espera y desea ser acogido, amado y enviado como cauce de ese bien recibido.

Jesús resucitado nos espera en las encrucijadas de lo cotidiano, en lo extraordinario, y nos anima a colaborar con Él para que otros lo reconozcan como camino, verdad y vida, la Vida que estamos llamados a alumbrar por la caridad y gustar en la eternidad en el día final.

Buen camino. Feliz encuentro con la luz de Jesús resucitado.

Con fraternal cariño.

Roma, 17 de febrero de 2021.

Sus hermanas

de la Prefectura y Equipo General de Espiritualidad